

El corazón del educador salesiano. Perfil y cuidado

SANTIAGO GARCÍA MOURELO

Salesiano Sacerdote. Profesor en la Universidad Pontificia Comillas.

Coordinador General de Pastoral y Director del Centro Juvenil

en la Casa salesiana de Atocha (Madrid). Miembro del Consejo de redacción de Misión Joven.

Síntesis del artículo

A partir del documento que define las características fundamentales de la Pastoral Juvenil de los Salesianos, el *Cuadro Fundamental de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana* (2014), el autor describe los rasgos fundamentales del educador y animador salesiano y cómo cuidarlos.

Abstract

Based on document defining the fundamental characteristics of the Youth Ministry of the Salesians, the Frame of Reference of Salesian Youth Ministry (2014), the author describes the main features of the Salesian educator and leader and how to take care of them.

Es curioso. La Congregación Salesiana lleva más de un siglo realizando su misión en el mundo y aportando su carisma específico dentro de la Iglesia. Somos queridos por (casi) todos: los de «dentro» y los de «fuera», aun siendo estos de otras religiones. Se nos reconoce un estilo familiar en nuestro trato y en nuestras casas. Éstas, son casas de puertas abiertas, de ambiente festivo —u «oratorio», como nos gusta decir—, donde los chavales salen preparados para la vida, en todos

los órdenes. Quien nos mira atentamente se sorprende por nuestra capacidad de trabajo —silencioso—, y por nuestra extensión geográfica en multitud de contextos, no siempre cómodos y fáciles. Así somos los hijos de don Bosco y así son quienes comparten su carisma sin ser consagrados o sacerdotes.

Pero, como digo, es curioso el hecho de que nunca —hasta ahora—, hayamos fijado el perfil del educador salesiano. Sabemos ras-

gos de la Espiritualidad Salesiana,¹ del Sistema Preventivo,² de las experiencias que debe proponer una casa salesiana,³ pero aún no habíamos señalado el perfil del corazón del educador salesiano. Y, todo sea dicho, no por falta de necesidad.

1 Necesidad de perfilar el corazón del educador salesiano

En este contexto —España, Europa—, en los últimos años, a nivel discursivo y, actualmente, a nivel concreto, no han sido escasas las discusiones sobre la identidad del educador, ya sea este profesor en un colegio, animador en un centro juvenil o educador en una plataforma social. Opiniones había —y hay— para todos los gustos. Opiniones que oscilaban entre dos polos: unos, defendiendo la identidad cristiana y, otros, poniéndola entre paréntesis y acentuando la pedagogía salesiana de cara a los destinatarios. Estos últimos, desde las palabras «proceso», «amplia convocatoria», entre otras, justificaban o justifican la presencia en las Comunidades Educativo-Pastorales de personas que, poco o nada, comulgaban con la identidad cristiana, creando una especie de esquizofrenia en la identidad del educador: «salesiano, sí; cristiano, no tanto»; y en la misma misión educativo-pastoral: los valores de la pedagogía, perfectamente asumibles, incluso necesarios, pero



lo que es la vivencia personal de la fe, los itinerarios en su educación —«a la fe», o «en la fe», en el fondo, lo mismo da—, la pertenencia eclesial, etc., de eso nada o poco.

2 Necesidad de perfilar la acción pastoral salesiana

Y hago referencia a esas dos palabras «proceso» y «amplia convocatoria», porque creo realmente en ellas. Pero constato que son «la puerta de atrás» por donde se cuele una pastoral que sigue siendo de actividades, más que de procesos, y una pastoral tibia y tímida que, bajo la excusa de no estar nunca en el momento adecuado, no acaba de ser pastoral, es decir, acción de la Iglesia que visibiliza su dimensión comunitaria —*Koinonía*—, que anuncia y da testimonio —*Kerigma-Martiría*—, que sirve a las necesidades y a los necesitados —*Diakonía*—, y que lo celebra de mane-

¹ La caridad pastoral, como centro de nuestro espíritu; Jesús, Buen Pastor; la unión con Dios en la cotidianidad; el sentido de Iglesia; la predilección por los jóvenes; la amabilidad; el espíritu de familia; el optimismo y la alegría; el trabajo y la templanza; la creatividad y la flexibilidad; el sistema preventivo; y la referencia a don Bosco, como padre, maestro y amigo.

² El clásico trinomio: razón, religión, amor (*amorevolezza*). Puesto en práctica en la «asistencia» (presencia educativa).

³ El llamado «criterio oratoriano». Toda presencia salesiana debe ser «casa» que acoge, «parroquia» que evangeliza, «escuela» que educa para la vida y «patio» donde encontrarse con amigos.

ra festiva en los sacramentos —*Leiturgia*⁴. ¿Cómo realizar una acción eclesial por parte de aquellos que no se sienten miembros de la Iglesia? ¿Cómo puede alguien que no es testigo, dar testimonio? ¿Por qué seguir distinguiendo lo salesiano y lo cristiano? Me cuesta encontrar respuestas y las que encuentro, no convencen.

¿Amplia acogida? Sí y siempre, pero eso sí, de cara a los destinatarios. Ninguna exclusión. Nadie debe o puede quedarse fuera. Aquí es donde la pastoral se da la mano con la (primera) evangelización. Acción que debe realizarse por auténticos expertos en procesos mistagógicos que, a través de la educación —que es nuestra mediación evangelizadora—, lleven al encuentro con el Misterio, al seguimiento de Jesús y a la pertenencia eclesial. Por ello, la «amplia acogida» no puede estar dirigida al agente de pastoral, sea este profesor, animador o educador. Este debe tener o alcanzar una identidad definida, un perfil que, como veremos a continuación, pueda dar cuenta de la misión educativo-pastoral salesiana o, como le gustaba decir a don Bosco, acompañar a los chicos hasta ser «buenos cristianos y honrados ciudadanos». Si tenemos gente que solo se queda en lo de «honrados ciudadanos», estamos traicionando el carisma salesiano. Haremos cosas muy buenas, pero no auténticamente salesianas.

¿Procesos? Sí y siempre. De cara a los destinatarios y, también, de cara a los agentes de pastoral. Esto implica la propuesta de itinerarios claros y definidos. Es cierto que hay que partir desde dónde —y de cómo— están los destinatarios, pero la propuesta tiene que ser pedagógicamente clara. Es cierto que hay que

respetar los tiempos, pero tiene que haberlos. Es cierto que muchos agentes educativos no tienen una vivencia de fe, pero deben participar en un proceso que vaya de una inicial actitud de respeto —;menos mal que partimos de ahí!—, a una clara fidelización con el carisma y la misión. De ahí que haya que estar especialmente atentos a dos autoengaños en los que suelen caer las propuestas pastorales que se realizan. El primero de ellos es el «proceso sin movimiento»: años y años sin avanzar en la fe, con las mismas «propuestas de umbral», por parte de unos, o reticencias, lagunas o carencias, por parte de otros. Ahí ni hay proceso, ni opciones, ni decisiones. El otro autoengaño habita bajo la expresión «itinerarios diversificados»; otra versión de la «pastoral de actividades», que no conduce al fin específico de la acción pastoral y que se acomoda en la propuesta de acciones educativamente necesarias que se acaban en sí mismas.

Cierto que esta clarificación no es la receta para el éxito pastoral, pero por lo menos seremos fieles a una misión —que no es la nuestra, es de Jesús—, y a un carisma —que tenemos que testimoniar en fidelidad creativa. Esto es lo mínimo que estaría de nuestra parte hacer. El resto corresponde a Dios y a su Espíritu. Nosotros, por lo menos, no se lo pongamos más difícil y no adulteremos las cosas. No sea que por tener miedo al fracaso, desbarremos. Al fin y al cabo, seguimos a «un tal Jesús» que fue rechazado por muchos, pero que no por ello rebajó su propuesta, su seguimiento, o renunció a su identidad. «Un tal Jesús» que se situó en muchas vidas como «signo de contradicción» (Lc 2,34) ante el que había que decidirse. «Un tal Jesús» que tuvo muchos fracasos, muchos abandonos, pero que dio vida plena a sus seguidores. Por no mencionar a «un tal don Bosco», que ardía en caridad pastoral, lejos de los movimientos proletarios del s. XIX. «Un tal don Bosco» que manifestaba su ardor evangelizador en

⁴ Cf. L. Sandrin, *Teología Pastoral. Lo vio y no pasó de largo*, Sal Terrae, Santander 2014, 79-97; C. Floristán, *Teología práctica*, Sígueme, Salamanca 2002, 395-794; P. Guerrero Rodríguez, «Teología Pastoral: idea, palabra, acción. La reflexión sobre la acción de la Iglesia», *Sal Terrae*, 100 (2012) 737-757.

expresiones tan sencillas como: «sano, santo, sabio»⁵, «alegría, estudio, piedad»⁶, etc.

Cuánto bien haría releer la *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI (nn. 21-24; 32; 40-48), *Deus Caritas est*, de Benedicto XVI (nn. 25-39), o *Evangelii Gaudium* de Francisco (nn. 76-109; 127-129); no solo para perfilar la identidad del testigo, sino, también, para tener una idea clara del significado de la «evangelización». Muchas desviaciones, pérdidas de tiempo y de recursos —materiales o humanos—, reuniones y más reuniones, nos ahorráramos si huyésemos de *slogans* propagandísticos, o de visiones particulares o reductivas de la acción pastoral, y tomásemos en serio el Evangelio, el carisma y la misión de la Iglesia.

3 Hacia un nuevo Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana

Con estas y otras muchas inquietudes, amplificadas y diversificadas a nivel mundial, la Congregación Salesiana, siguiendo las orientaciones de su XXVI Capítulo General⁷, en el n. 45, se propuso en el 2008 actualizar el *Cuadro Fundamental de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana*⁸, documento que marca las orientaciones generales de la acción educativo-pastoral salesiana.

Para ello se realizó un largo proceso de reflexión en el que participaron los Centros de Estudio de la Congregación, los Centros Nacionales de Pastoral Juvenil, los de formación permanente, salesianos expertos en la materia y cada Inspectoría, desde las comuni-

dades religiosas, hasta los equipos de cada uno de los ambientes pastorales. Todo el material recopilado fue objeto de reflexión y finalmente redactado por un equipo de personas que dieron a luz la tercera edición del *Cuadro de Referencia*⁹. Totalmente renovado, actualizado y ampliado. Sin detenernos en la concreción de estos tres calificativos fijamos nuestra mirada en una de las novedades que atañen a nuestro estudio: el corazón del educador salesiano.

4 El corazón del educador salesiano¹⁰

Inserto en una Comunidad Educativo-Pastoral, el educador salesiano es uno de los sujetos que dinamizan el Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano. Con independencia del ámbito de presencia y de compromiso, los rasgos identitarios que brevemente se señalan en el documento, son reconocidos como los esenciales en el modelo de educador-evangelizador que don Bosco nos dejó en herencia. De ahí que sean indispensables en toda persona que lleva a delante cualquier acción específica de la misión salesiana. Esté en el contexto que esté, tenga el rol o la función que tenga.

4.1 La indispensable «interioridad apostólica»

El primero de los rasgos marca la urgencia de las cuestiones que hemos planteado en el punto anterior. No solo es calificado como indispensable, como nuclear y constitutivo, como irrenunciable, sino que, también, da en el centro de la diana y soluciona las polémicas sugeridas. La «interioridad apostólica» se expresa en la capacidad de dar «un testimo-

⁵ AA. VV., *Memorias Biográficas de San Juan Bosco*, vol. X, 711; vol. XVI, 22. En adelante MBe

⁶ MBe, vol. VII, 511.

⁷ XXVI Capítulo General de la Sociedad de San Francisco de Sales. *Da mihi animas, cetera tolle*, Editorial CCS, Madrid 2008.

⁸ Dicasterio de Pastoral Juvenil, *La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro fundamental de referencia*, Editorial CCS, Madrid, 21999.

⁹ Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana, *La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de Referencia*, Direzione Generale Opere Don Bosco, Roma 2014.

¹⁰ Cf. Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana, *La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de Referencia*, o. c., 119-125. En adelante las páginas citadas en el texto harán referencia a esta parte del documento.

nio en la lógica del evangelio y del anuncio» y «exige una fuerte capacidad de vivir explícitamente la fe entre los jóvenes» (p. 121).

Ello solo puede ser fruto de la vivencia personal de la fe. Enraizada en una particular experiencia que acontece en el interior de la persona, es provocada por Dios a través de multitud y variadas mediaciones, y busca expresarse en el servicio educativo, vivido como apostolado.

Esto nos habla de que el educador salesiano es alguien que ha vivido una experiencia que, lejos de ser un barniz o un sumatorio de momentos religiosos, ha calado en su interior y ha encontrado en él una resonancia capaz de orientar la vida. Esta experiencia se cifra en lenguaje teológico con dos términos: revelación y fe. Es una experiencia de la gracia que visita y que mueve al ser humano a su entrega libre y confiada al Dios que se le ha revelado (cf. *Dei Verbum* 5).

Esta orientación fundamental se expresa en la opción por el seguimiento del Resucitado. Es una llamada a «adentrarse más profundamente en el Evangelio» (p. 120), a tener una relación personal con Jesús que cualifique la misión y las tareas concretas que se llevan adelante. Más que saber «cosas religiosas», «el camino educativo toca el corazón (en sentido bíblico)» (p. 121). Es decir, toca la identidad de la persona en su profundidad y en su globalidad.

De ahí que el educador, haga lo que haga y donde lo haga, no hace otra cosa que dar testimonio. Cuestión que no radica tanto en lo que decir, cuanto en lo que vivir. Siempre teniendo claro su «desde dónde» —su propia vivencia de fe— y su «hacia dónde» —la consecución del Reino iniciado en Jesús.

Este tema, que eclesialmente ha tenido su relevancia y su expresión, sobre todo en la Encíclica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, tuvo su desarrollo salesiano en la persona de don Egidio Viganó, VII Sucesor de Don Bosco, en

las décadas de los '80-'90¹¹. No fueron escasas sus insistencias sobre este tema, sobre todo en vistas a remediar la superficialidad de la acción pastoral salesiana. Tema que, como vemos, vuelve a emerger con urgencia.

4.2 La identidad carismática salesiana

El segundo de los rasgos puede parecer evidente. Es lógico que el corazón del educador salesiano deba tener una identidad carismática salesiana; pero cuando se entra en el contenido del epígrafe, pese a su brevedad, se percibe su hondura.

Hablar de identidad carismática nos sitúa en el ámbito del Espíritu. Aquel don —carisma—, prometido por Jesús (cf. Jn 14,16) con el que la Iglesia se enriquece y se convierte en germen y signo visible del Reino (cf. *Lumen Gentium* 5, 12, 30). Es algo que vuelve a remitir al origen teológico de la acción del educador salesiano, ahora especificando su originalidad: «lo salesiano». Con ello se acentúa el carácter vocacional de la acción salesiana. Más allá de un contrato y de un interés personal, la motivación del educador salesiano es responder a una llamada. Es «hacer de la educación una razón y una opción de vida» (p. 121).

Por ello lo específico de la identidad carismática salesiana, no es tanto saber anécdotas de don Bosco y de los salesianos, o participar en mil actividades que, con mayor o menor acierto, proponemos, cuanto el conocimiento teórico y la puesta en práctica del Sistema Preventivo, expresión de la caridad pastoral de don Bosco.

En un esfuerzo por profundizar y actualizar el Sistema Preventivo, el *Cuadro de*

¹¹ Cf. E. Viganó, *Interioridad Apostólica*, Editorial CCS, Madrid 1990; Id., «Il centenario di don Bosco e il nostro rinnovamento», 1989; Id., «La 'nuova evangelizzazione'», 1989. Ambos escritos recogidos en Id., *Lettere circolari di don Egidio Viganó, Direzione Generale Opere Don Bosco, Roma 1996, 927-985.*

Referencia lo define como «impulso pastoral» (pp. 82-89), como «propuesta de espiritualidad» (pp. 89-103), y como «método pedagógico práctico» (pp. 126-131). Por «impulso pastoral» se entiende el proyecto de educación integral que busca satisfacer las necesidades de los destinatarios desde la fuerza liberadora del amor educativo —*amorevolezza*—, la racionalidad en las propuestas y en las exigencias —*razón*—, y «el desarrollo del deseo de Dios innato en toda persona y el esfuerzo de evangelización cristiana» —*religión*— (p. 88). La «propuesta de espiritualidad» desarrolla la invitación original a la vivencia de la fe, desde el carisma salesiano, donde podemos encontrar, no sólo los rasgos de la Espiritualidad Juvenil Salesiana, sino también una serie de actitudes y experiencias para desarrollarlos. Por último, al describir el «método pedagógico práctico», se actualiza el llamado «criterio oratoriano», expresado en los clásicos iconos de toda presencia salesiana: «casa» que acoge, «escuela» que prepara para la vida, «parroquia» que evangeliza, y «patio» donde encontrarse con amigos. Lejos de referirse a ambientes pastorales, son experiencias a proponer en toda presencia o acción pastoral salesiana, de forma inseparable e indivisible. De ahí que se indiquen como criterios de discernimiento para la fidelidad carismática en la misión.

4.3 *En el camino de la educación se da prioridad al estilo de la animación*

Si bien los dos primeros rasgos del corazón del educador manifiestan el origen vocacional y los rasgos genéricos de la acción educativo-pastoral salesiana, el tercer rasgo apunta a su puesta en práctica de manera concreta y particular.

El estilo de la animación, realmente, nada tiene que ver con la caricatura de la animación en el tiempo libre que muchos venden. Esta es una expresión totalmente coyuntural que puede llegar a confundir y a diluir lo

carismático. En el *Cuadro de Referencia* la «animación» es la síntesis salesiana del relato de Emaús (Lc 24,13-35). Un camino de búsqueda del otro, en nuestro caso, del joven sin horizontes ni esperanzas. Un camino largo, hecho de acogida mutua, de paciente escucha, de propuesta de claves evangélicas de comprensión de la propia vida. Un camino que, movido por el Espíritu, llegue a tocar el corazón del joven y hacerlo arder. Un camino que tiene como hito, como meta volante, la celebración eucarística, que lanza con alegría a la comunidad y al testimonio. Sinceramente, creo que no deberíamos tener miedo a confrontarnos con la totalidad del proceso descrito en el relato de Emaús. Muchas veces nos quedamos en su comienzo, convirtiendo el ser compañeros de camino, en un vago caminar lleno de paternalismos y sin ninguna propuesta u horizonte.

Con este marco evangélico de comprensión de la animación salesiana, el *Cuadro de Referencia*, se centra en dos aspectos que, como veremos al final de este punto, tienen su conexión con la animación del sujeto de la acción pastoral: la Comunidad Educativo-Pastoral (pp. 114-117).

La animación habla de multiplicar lugares de encuentro con el joven, de cercanía educativa, de afectividad acogedora. Aspectos que implican tanto al educador —en un saber entregarse bajo el signo de la gratuidad y de la entrega—, y al joven —porque lo pone en la posibilidad de experimentar «la paternidad de Dios en el estilo de vida del educador» (p. 124). Algo similar a lo que don Bosco, siendo niño, experimentó en su relación con don Calosso. Con él comprendió «el significado de un guía fijo, un amigo fiel del alma que hasta entonces no había tenido», «confiándole con naturalidad toda palabra, pensamiento y acción». Fue de él de quien aprendió un modo de hablar «franco» y «audaz». «Desde aquel periodo —dice don Bosco—, comencé

a gustar lo que es la vida espiritual, pues hasta aquel momento actuaba más bien materialmente y como una máquina que hace las cosas sin saber por qué». Antes de la narración de su muerte, don Bosco anota su cariño filial: «lo quería más que a un padre»¹².

Este episodio de la vida del joven Juanito Bosco nos lleva al segundo de los rasgos de la animación: la prioridad por los procesos de personalización y de crecimiento. Esta prioridad se lleva adelante, fundamentalmente, a través de la mediación del acompañamiento personal donde, entre otras finalidades, se refuerza «el crecimiento de la conciencia, educa las motivaciones que guían las opciones de la persona y su capacidad crítica, activa también su implicación para hacerlas responsables y protagonistas de los propios procesos educativos y pastorales» (p. 122).

Como he indicado más arriba, el estilo de animación, según la descripción que hace el *Cuadro de Referencia*, está en estrecha relación con la animación de la Comunidad Educativo-Pastoral. Esta no se realiza tanto desde modelos de gestión eficaces y eficientes —aunque sean necesarios—, cuanto desde el acompañamiento (p. 114). Realidad compleja que trata de articularse en diversos niveles: acompañamiento de ambiente, acompañamiento de grupo y acompañamiento personal. Niveles que exigen organización, coordinación, figuras adultas de referencia y dispuestas a acompañar, la opción por los grupos, la debida formación, así como tiempos y lugares para tales fines.

4.4 Inteligencia pastoral para dinamizar el Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano

Por opción, la Congregación Salesiana tiene en el Proyecto Educativo-Pastoral a la mediación histórica y al instrumento operativo que guía

la Pastoral Juvenil (cf. p. 137). Su finalidad es conducir a la Comunidad Educativo-Pastoral hacia una mentalidad compartida con claridad de objetivos y propuestas. De ahí que la dinamización de este proyecto deba ser corresponsable. Cada miembro, desde la función y rol que desempeña, es protagonista en su realización, desarrollo y evaluación. Por eso la dinamización del Proyecto no es tarea reservada para unos pocos, así como la cualidad para poder realizarlo: la inteligencia pastoral.

Con ella, en resumidas cuentas, se quiere indicar la capacidad del educador salesiano de estar atento a la vida de los jóvenes, de saber qué les pasa, qué les duele, cuál es su sensibilidad, sus intereses, y acercarse a ellos con simpatía, lejos de actitudes pesimistas o apocalípticas para, desde ahí, ser capaz de utilizar los medios adecuados para que los destinatarios acojan su propuesta.

Esta capacidad de leer educativamente la condición juvenil actual y de utilizar los medios y el lenguaje oportunos para la acogida del mensaje, exige por parte del educador salesiano un esfuerzo paciente de adaptación y de formación. La condición juvenil, en continua transformación, exige una actualización continua, un estado permanente de inconformismo con lo que se realiza.

Para que esta formación continuada sea fecunda y productiva, es imprescindible una serie de actitudes: capacidad de adaptación, ingeniosa creatividad, fina conciencia de la urgencia educativa y pastoral, capacidad de reflexionar sobre la propia experiencia y, sobre todo, disponibilidad.

La disponibilidad, cerrando el círculo de los rasgos descritos, surge de la vivencia de la propia vocación educativa. Y es que una formación auténtica, toca mente y corazón y los transforma. Más allá de la trasmisión de unos contenidos o unas habilidades —aspectos a los que solemos reducir las acciones forma-

¹² Las citas de este párrafo: Cf. J. Bosco, *Memorias del Oratorio*, Editorial CCS, Madrid 2010, 22-24.

tivas—, «el proceso de formación profesional de los educadores salesianos pasa, finalmente, por poner en juego la propia identidad y el don del propio testimonio, tanto en el modelo de identificación que presenta como en la trayectoria de su propia formación personal» (p. 125).

De ahí que sean insuficientes actitudes de respeto a la acción pastoral, de no implicación en algunas acciones o de mera colaboración, que tan solo se dejen llevar por las dinámicas establecidas y que no sean propositivas y protagonistas en la dinamización del Proyecto Educativo-Pastoral.

5 Cuidado del corazón del educador salesiano

Expuestos los perfiles básicos y, por eso, irrenunciables, de la identidad del educador salesiano, según sugiere el *Cuadro de Referencia*, sugiero algunos caminos para su cuidado y fortalecimiento. Van desde actitudes y planteamientos, hasta acciones concretas a desarrollar en diferentes niveles.

5.1 No dar cosas por sabidas y, menos aún, por asumidas

Por la especificidad y hondura del perfil señalado, es evidente que no bastan una serie de conocimientos sobre las coordenadas básicas de la pedagogía o la espiritualidad salesiana, o sobre la vida y las opciones que don Bosco tomó en vida. No faltan personas que «saben» de ello, o *slogans* o campañas que ambientalmente lo recuerdan, pero todavía sigue habiendo camino que realizar. Tres situaciones nos los indican:

- Los educadores que se incorporan «de nuevas»: personas que, o provienen de ser destinatarios de nuestros ambientes, o que entran sin conocimiento alguno sobre el carisma. Con los primeros, hay un camino hecho, pero hay que fidelizarlos, ahora, como educadores. Con los segundos, es prioritario establecer procesos de formación que, yendo más allá de la transmisión de contenidos —siempre necesarios—, faciliten la vivencia de experiencias y su conveniente seguimiento.
- Los educadores que son «de los de toda la vida»: personas que, en el mejor de los casos, tienen una identificación en el hacer y no generan interrupciones en la acción educativo-pastoral, pero con los que no se ha llegado a plantear la cuestión identitaria y vocacional.
- Los educadores vocacionalmente identificados: porque, aún estos, necesitan de actualización, de espacios donde superar la inercia y la rutina, de espacios y momentos donde tomar distancia de lo vivido y evaluarlo con claves renovadas.

5.2 Inversión en procesos formativos

- *Niveles.*- Si bien en la mayoría de ambientes hay caminos consolidados en ofertas formativas, hay que señalar que son cualificaciones iniciales que, en muchos casos, se quedan como un barniz en la vida del educador novel. Por ello hay que seguir cualificando más allá de la formación inicial —sea esta de animadores, de profesores noveles, de coordinadores y equipos de pastoral o directivos. La formación continuada, debe ser algo a asumir, tanto a nivel estructural —proponiendo seminarios de actualización o profundización—, como a nivel local. Quizá este último sea el nivel más deficitario. Absorbidos por las urgencias inmediatas, faltan espacios formativos que, localmente, continúen la formación inicial recibida, la sostengan y la alimenten.
- *Metodología.*- Esta formación tiene que superar los esquemas teórico-conceptuales en los que la solemos encuadrar. ¡Qué lástima que este tipo de formaciones sean, ordinariamente, las peor valoradas por nuestros

educadores! Es cierto que los contenidos hay que exponerlos sistemáticamente, pero no lo es menos que ese tipo de formación, por sí sola, es cada vez más estéril. Es necesario proponer experiencias y acompañarlas. Por ejemplo, no se trata tanto de hablar de la vivencia de fe del educador, cuanto de proponer procesos, encuentros, momentos, que introduzcan o alimenten —según sea el caso—, ese perfil. Cuando esto sucede, la formación tiene un «suelo» vital donde asentarse, una experiencia que conformar. La formación tiene que dar forma a algo, no tiene que ser un añadido superfluo. Eso solo es posible si llega a tocar la vida. Si llega a establecer nexos entre lo vivido y lo teórico.

- *Personas.*- Por último, se requiere de personas que, sólidamente formadas y actualizadas, y curtidas por la experiencia, sepan establecer esos nexos. Ambas cosas no están, o no deberían estar, reñidas. Ciertamente, son esfuerzos institucionales que cuesta realizar en contextos donde las urgencias priman, pero hay que saber trabajar con men-

talidad de proyecto —huyendo de la inmediatez—, y saberse situar estratégicamente en aquellos lugares donde se pueda ser más fecundo. Unido a este perfil, es necesario el interés, la cualificación y el tiempo para, a nivel local, destinar personas que acompañen a los educadores, tanto en su tarea como en su vocación.

Sin duda, los horizontes planteados son vastos y, quizá, inalcanzables, pero es cierto que siempre necesitamos de utopías que tensionen la existencia. Aun así, con un poco de reposo, quizá todos reconozcamos personas que responden a este perfil del educador salesiano. Otra cosa es que sea algo inmediato y prefabricado. Bien sabemos que la vida, la identidad, la vocación son algo dinámico. Caminos por recorrer cotidianamente, no exentos de fatigas y retrocesos, de esfuerzos y fracasos. Pese a esto, merece la pena trabajar y trabajarse. Verse, no solo como educador, sino como niño que todavía, y siempre, debe ser educado.

SANTIAGO GARCÍA MOURELO



www.misiónjoven.org

VISITA NUESTRA WEB: www.misionjoven.org

- nuevos servicios de **BUSCADORES**
- **SUMARIO** a la vista para poder citar las páginas originales del artículo
- **DESCARGA** en pdf de todos los artículos
- nuevos **ENLACES** a otros servicios MISIONJOVEN